

Prólogo al libro de Paco Frutos

La colaboración política con Paco Frutos, en mi caso, se inició indirectamente, cuando ambos empezamos a ser redactores del semanario digital *Crónica Popular*, dirigido por Rodrigo Vázquez de Prada, contando en el Consejo de Redacción con históricos del Partido Comunista de España como Antonio Gallifa o Manolo Monereo, hasta su marcha a Podemos. Poco a poco, la orientación de *Crónica Popular* fue haciéndose cada vez más antipodemita, y antipostmoderna, quedándose Monereo fuera, por su errada lealtad a un sobrevalorado (por él) Pablo Manuel Iglesias Turrión, mientras que Frutos continuaba. Fue en actos organizados por *Crónica Popular* en el Club de Amigos de la UNESCO (CAUM), en Madrid, donde conocí en persona a Frutos. Coincidiríamos en más actos con el tiempo, pero siempre como público, o interviniendo uno de los dos.

El primer, y de momento, único acto político en que hemos participado juntos, fue en el CAUM, el pasado 12 de junio de 2018, también organizado por *Crónica Popular*, y presentado por el economista Juan Pablo Mateo Tomé. Frutos y yo compartimos mesa con el filósofo materialista Pedro Ínsua, en un acto titulado *La izquierda y los nacionalismos en España*. Ínsua acababa de publicar *1492: España contra sus fantasmas*, editado por Ariel. Un ejercicio ensayístico contra la Leyenda Negra, primera causa, superestructural, que influye en la asociación de la idea de España con el franquismo, tal y como argumento en *El marxismo y la cuestión nacional española* (El Viejo Topo, 2017). Tanto Ínsua como yo presentábamos nuestros argumentos, plasmados en nuestros libros, en aquella conferencia. Frutos presentaba los suyos, partiendo en buena medida de lo escrito en su blog, artículos que van de 2009 a 2019 y que ahora se han compilado en el libro que tienen entre sus manos. Así pues, las ideas de Frutos aparecen, por fin, compiladas y organizadas en un único volumen impreso, evitando así que se pierdan en el hiperespacio, conservándose en papel, lo que permitirá su recurrencia en el tiempo con mayor seguridad en caso de que Internet deje de existir.

Frutos ha escrito sobre todos los temas de actualidad política durante ese tiempo. Geopolítica y guerra, apoyando al legítimo gobierno sirio frente al yihadismo impulsado por el imperialismo depredador angloeuropeo, que también ha denunciado a través de sus críticas a la OTAN y a la Unión Europea, la cual es actor fundamental para debilitar la estabilidad administrativa y territorial de sus Estados miembros, salvo Alemania, por lo que así el separatismo catalanista tiene, de facto, un aliado en Berlín y en Bruselas, lugares donde el fraccionario Puigdemont, ex presidente de la región catalana, consiguió amparo para establecerse mientras huía de la justicia española tras el intento fallido de referéndum secesionista el 1 de octubre de 2017. El compromiso de Frutos con la unidad de España, a pesar de hacerlo desde oscuras y confusas ideas federalistas, más debidas a la no defensa pública de un Estado unitario como debe corresponder a todo comunista coherente con la doctrina marxista-leninista por un etapismo mal entendido, se plasmó en su presencia pública y en su discurso en la manifestación del 29 de octubre en Barcelona, España, por la unidad nacional, organizada por la federalista Sociedad Civil Catalana (SCC), asociación que, ahora, parece querer dotar de militancia al proyecto catalanista del exministro del Interior francés, Manuel Valls. Frutos hizo, sin

duda, el discurso más incendiario contra el separatismo, muy alejado de las veleidades europeístas socialdemócratas de Josep Borrell, quien logró, no obstante, secuestrar el acto, con permiso de SCC, para darle un marcado cariz europeísta.

Que todo un exsecretario general del Partido Comunista de España (entre 1998 y 2009), que solo muy recientemente ha vuelto a adoptar el marxismo-leninismo como fuente doctrinal (desde el XX Congreso de 2017) aunque todavía mezclado con tendencias incompatibles con aquel como el ecosocialismo o el feminismo (éste puede quedar integrado en aquel en sus ideas fundamentales, no postmodernas ni liberales), haya estado presente en un evento político de tal magnitud, y que también participara en el acto junto a Ínsua y un servidor, debería, a mi juicio, ser interpretado en un sentido epocal. Es la primera vez, probablemente desde la Guerra Civil Española, en que un dirigente comunista, aún retirado y defenestrado por la dirección de su propio Partido, es visto públicamente defendiendo la unidad de España y manifestándose contrario al derecho de autodeterminación, mal aplicado por parte de la izquierda indefinida, hegemónica en España, contra su propia nación. De ahí la importancia del personaje, que no teme asociar su acción política y sus ideas a las de Ínsua y a las mías. Pues, aún limitadas por el propio Frutos por su apuesta por llamar “federalismo” a lo que no es sino un Estado republicano, unitario y centralista, pues éste es el Estado de la dictadura del proletariado, es la primera vez en el siglo XXI en que la doctrina del Estado, de la nación y de la autodeterminación del marxismo-leninismo en España, que es Europa occidental, llega al gran público. Algo que es gracias a Frutos en exclusiva.

Lo que ahora, despectivamente, trata de ser encasillado como como *izquierda tricornio*, dando a entender que es incompatible ser de izquierdas (sin especificar si socialdemócrata, comunista, etc.), con ser guardia civil, como si no hubiese habido miembros de la Benemérita fieles a la Segunda República durante la Guerra Civil Española, o como *nazbol*, acrónimo de nacionalbolchevique, una vertiente del neofascismo surgida en Alemania en la década de 1920 a partir de las ideas de Ernst Niekisch, que trató de mezclar las ideas de la llamada *Revolución Conservadora* alemana con el leninismo, que fue recuperada en la década de 1990 por el hoy reaccionario Alexandr Duguin y por el situacionista postmoderno Eduard Limónov, defensor además de la independencia de Cataluña y de la balcanización de España, no dejan de ser intentos fútiles por parte de la izquierda indefinida de evitar un posible auge y desarrollo de un marxismo netamente español, y en español. A estos insultos, que han sustituido al de llamarnos simplemente *fascistas*, se ha unido el de *rojipardo*, muy utilizado en Italia para descalificar las posiciones políticas y filosóficas de Diego Fusaro. Frutos, como la figura pública más importante que ha sido etiquetada con estos descalificativos, es realmente quien ha logrado darle un impulso sociológico importante, más allá de las obras de Ínsua o las mías, a esta necesaria construcción doctrinal y política marxista en España, por lo que hay que agradecerle los servicios prestados, y apoyarle, a pesar de sus *errores federalistas*, frente a los enemigos comunes, que se encuentran muy nerviosos ante, repito, el posible auge y construcción, por fin, de una alternativa verdaderamente marxista, materialista, para el mundo de habla hispana. Con

ideas postmodernas, nacionalistas fraccionarias, etnicismos, indigenistas y feministas ecologistas *veganqueer*, lo único que se consigue es fomentar el desprecio hacia todo lo que suene a izquierda por parte de todas las clases de trabajadores españoles, que prefieren quedarse en casa o votar a las opciones mayoritarias que siempre han recibido su voto, esto es, el PSOE y el PP, antes que a estos sujetos.

Bienvenida sea la publicación en formato físico de la producción en artículos de Paco Frutos si con ello, aun mínimamente, se avanza en la más que necesaria construcción de un marxismo netamente español, y en español. Si se construye, el nombre de Paco Frutos podrá contarse entre los militantes que contribuyeron a ello. Y desde ya, tenerle en cuenta en este aspecto será obligado para todos.